



CARI /

# ASUNTOS GLOBALES

Número 1  
Diciembre 2024

## Potencias Medias

**Argentina 2025: ¿posible potencia intermedia o poder emergente?**

*Francisco Corigliano*

# Argentina 2025: ¿posible potencia intermedia o poder emergente?



**Francisco Corigliano**

Doctor en Historia (UTDT) y máster en Relaciones Internacionales (FLACSO/Programa Argentina). Docente en el ISEN y las Universidades de Buenos Aires, San Andrés y Torcuato Di Tella. Correo de contacto: [fcorigliano@gmail.com](mailto:fcorigliano@gmail.com)

## 1. Introducción

**E**l objetivo de este artículo radica en indagar si la Argentina puede, a partir de 2025, consolidarse o no como una potencia intermedia (como se decía en los años 70) o como un poder emergente (como se dice desde los años 1980-1990 en adelante). Estas páginas parten del triple argumento siguiente:

1. que la Argentina históricamente fue considerada por los especialistas en relaciones internacionales dentro de los países potencialmente ubicados en esta categoría;
2. que en diversos momentos de su historia hubo indicadores que confirmaron esta potencialidad en los hechos; y
3. que la estabilidad de esos ciclos momentáneos de emergencia de la Argentina en dicho estatus estuvo sujeta a un conjunto de factores condicionantes tanto externos como internos, que están identificados en la literatura sobre esta cuestión y sobre los cuales nos detendremos en las siguientes páginas de este trabajo.

## 2. Definición y atributos de las potencias intermedias o poderes emergentes

En un artículo de mediados de los años 70 en el que se preguntaba si la Argentina, Brasil y México pertenecían a la categoría de potencias intermedias, Pérez Llana (1975) la define como aquella “que juega un papel regional, y cuyas aspiraciones no van más allá de los límites geográficos de su propio subsistema regional” (p. 101). A su vez, en un trabajo anterior, Helio Jaguaribe (1972) condicionaba ese estatus a un grupo selecto de países de la región que debían contar con tres activos: capa-

ciudad potencial de viabilidad nacional, definida como “suficiente disponibilidad de recursos humanos y naturales, y de autonomía natural para usarlos”; y permisibilidad internacional, es decir, la tolerancia de las grandes potencias al rol regional jugado por las potencias intermedias (pp. 16-17). Dicho autor no duda en colocar a la Argentina, México y sobre todo Brasil en la lista de países con viabilidad nacional o individual relativa, es decir, con capacidad para constituir polos integradores en torno de los cuales se puedan construir integraciones subregionales; con permisibilidad externa de la entonces superpotencia del bloque capitalista occidental –es decir, de los Estados Unidos–, y con un alto nivel relativo de desarrollo societal (económico, social, cultural y político) (p. 18-19).

Por su parte, en las décadas de 1980 y 1990 surgió el término “poder emergente” para reemplazar el peyorativo calificativo de subdesarrollado, el cual, por cierto, no describía con propiedad las altas tasas de crecimiento que exhibían países como Singapur (crecimiento promedio del PIB del 10 % anual entre 1965-1980, descenso al 6 % en la década de 1980 y crecimiento cercano al 8 % anual en la de 1990) (López Jiménez, 2002, p. 19), Filipinas, Indonesia, Tailandia y Malasia (países que en la década de 1970 crecieron al 6,3 % anual frente al 3,5 % de la OCDE y el 3 % de Asia del Sur, y en la década de 1980 por encima del 5 % anual, porcentaje que Filipinas, Indonesia, Tailandia y Malasia compartieron con el resto de Asia en dicho decenio) (Fundación BBVA, 2010, p. 3). Asimismo, entre el 2000 y el 2011 se registró un incremento de la participación de los llamados países emergentes, con los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) a la cabeza en el PBI mundial en un 27 %, que contrastó con la declinación de los tradicionales países desarrollados de un 11 % (Turzi, 2011, p. 13).

Los poderes emergentes de inicios del siglo XXI, cuya vanguardia estaba representada en los BRICS, contaban con al menos dos de los tres activos necesarios ya oportunamente señalados por Jaguaribe y Pérez Llana en los años 70 para las potencias intermedias: viabilidad nacional y permisibilidad internacional. Respecto de la viabilidad nacional o individual de este grupo selecto de países, vale acotar que los BRICS crecieron más que el promedio de la economía entre 1990 y 2010 (casi 6 % promedio frente al 2,5 % de la economía mundial), demostraron mayor resistencia que las economías avanzadas o desarrolladas en los momentos más álgidos de la crisis económica iniciada en 2008 y globalizada en 2009 y compartían características que justificaban su agrupación en un colectivo: contaban con extensiones territoriales de dimensiones continentales ricas en recursos naturales, alto perfil demográfico, tasas de crecimiento ascendentes entre 2000 y 2010, pero con rendimientos disímiles: China el más alto (9,9 %), Rusia e India en un rango intermedio (5,2 y 7,3 %, respectivamente), Brasil el más bajo (3,3 %) (Turzi, 2011, pp. 17-18 y 20-21).

Vale señalar que estas altas tasas de crecimiento en los países emergentes no se limitaron a los BRICS: entre 2002 y 2008, la Argentina, que no formaba parte de este grupo, creció a tasas que superaron el 8 % en promedio (Ferrer, 2010). La misma tendencia puede observarse en otros países emergentes no BRICS, tales como México, Polonia, Arabia Saudita y Turquía (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba, 2014, pp. 9-10).

Por cierto, el modificado rol del G20, de foro que congregaba a ministros de Economía o de Hacienda de los países miembros a uno integrado por jefes de Estado y que procuró la coordinación de políticas en el contexto de la crisis de 2008 globalizada en 2009, es en sí mismo un indicador de la existencia de grados variables de permisibilidad internacional para los países ubicados en la periferia del sistema internacional. Si bien, como plantea Waltz (1979), todos los sistemas internacionales de la historia tienen una estructura que adjudica una determinada distribución de capacidades entre los Estados grandes, medianos y pequeños, y la estructura condiciona el margen de maniobra de Estados medios y débiles en mayor medida de lo que lo hace en los poderosos, Sampson (1994) nos advierte que dicha estructura no constituye un muro infranqueable. Antes bien, presenta hendiduras o grietas que pueden ser aprovechadas por los países de menor poder relativo cuyos Gobiernos logran leer dichos intersticios como ventanas de permisibilidad o de oportunidad. En el caso estudiado por Sampson, el del rey libio Idris I (1951-1969) lo hizo energizando a los actores económicos externos de menor poder relativo –en su caso, empresas petroleras medianas y pequeñas que compitieron por la explotación de petróleo libio con las grandes firmas a través de la Ley Petrolera de 1955–. Las autoridades de Trípoli de ese momento combinaron dos estrategias distintas. La primera de ellas, afín a los argumentos del realismo estructural de Waltz, de acomodación de un país débil o periférico como Libia a los intereses estratégicos de dos potencias –Estados Unidos y Gran Bretaña–, interesadas en instalar bases militares en un territorio estratégicamente ubicado en el mar Mediterráneo. Cabe recordar que ese espacio marítimo era, en tiempos de la Guerra Fría, un área disputada entre las autoridades de Washington, Londres y Moscú. Esta primera opción estratégica es la que Puig (1980, pp. 150-152; 1984, pp. 93-133) define como dependencia nacional, y Russell y Tokatlian (2024, pp. 202-204) como aquiescencia.

La segunda opción estratégica, aplicada al ámbito de la política petrolera, partió del reconocimiento realista del Gobierno de Idris de que el Estado libio no contaba con los recursos suficientes para explotar el petróleo existente en su territorio y que, por ende, tenía que abrir la puerta a las petroleras extranjeras. No obstante, el Gobierno libio no adoptó el mismo camino de los de Arabia Saudita, Kuwait, Irán e Irak, que concedieron derechos de exploración y explotación a un grupo oligopólico de grandes compañías petroleras, las cuales contaron con un poder de veto que les permitió en muchos casos desestabilizar a las autoridades locales (como pudo observarse en la oposición de la Anglo Iranian Petroleum Company a la nacionalización impulsada por el primer ministro iraní Mossadeq, y las presiones combinadas de dicha firma petrolera y de los Gobiernos de Londres y Washington en la caída de Mossadeq en 1953). Antes bien, el reinado de Idris evitó la formación de carteles oligopólicos petroleros en su país y promovió la abierta competencia entre grandes, medianas y pequeñas firmas petroleras extranjeras en la explotación del petróleo libio. Política, por cierto, congruente con la opción que Puig (1980, pp. 152-153; 1984, pp. 133-141) llama autonomía heterodoxa y Russell y Tokatlian (2024) definen como lógica estratégica de autonomía. Así, de modo heterodoxo, Idris, consciente de la valiosa ubicación geoestratégica de su país en un mar Mediterráneo codiciado por las dos superpotencias de la Guerra Fría, se acomodó a

los intereses estratégicos vitales de Washington y Londres. Y, a la vez, impidió la formación de monopolios o carteles oligopólicos conformados por empresas norteamericanas y/o británicas, a sabiendas de que estas potencias no dudaban de las credenciales estratégicas de un país que había admitido la instalación de bases militares de estos países en su propio territorio. Como concluye Sampson, y a diferencia de lo que sugiere Waltz, un país débil o periférico puede, como lo demuestra perfectamente el caso libio, acoplarse y a la vez desafiar los condicionamientos procedentes del sistema internacional (Sampson, 1994, p. 109).

En el caso puntual de los BRICS y de la participación argentina en el G-20 durante la década de 2000, la permisibilidad externa procedía de la combinación virtuosa de dos factores de signo positivo para los países periféricos. Uno, el incremento de *commodities* por parte de las economías china e india. Y dos, el cambio de prioridades externas de la administración Obama en su primer mandato (2009-2013). Esta última declaró agotada la receta de la primacía adoptada entre los ataques terroristas del 11-S y la guerra de Irak, y optó por el *retrenchment* o la reducción de compromisos externos, el liderazgo desde atrás y la construcción de un mundo multisocios que otorgaba espacio de maniobra sistémico a los poderes emergentes (Corigliano, 2016, pp. 39-40).

### **3. Los ciclos de la Argentina como potencia intermedia o poder emergente: la evidencia empírico-histórica y reciente**

En distintos momentos de su historia lejana y reciente, la Argentina contó con indicadores de viabilidad nacional y de permisibilidad internacional que alimentaron ciclos de presencia del país como poder intermedio regional. Pérez Llana (1975, p. 102) identifica dos variantes de potencias intermedias regionales: las solidaristas (que privilegian las políticas de solidaridad con sus pares regionales y/o subregionales) y las no solidaristas (que privilegian las políticas de poder, buscan incrementar su poder relativo en la región).

La evidencia empírica de la política exterior argentina nos provee de ejemplos de las dos variantes. Por ejemplo, en la llamada Guerra de la Triple Alianza o Guerra del Paraguay (1865-1870), el Gobierno de Bartolomé Mitre (1862-1868) apuntó a la construcción de un poder intermedio subregional no solidarista –o, en todo caso, de baja intensidad solidarista en el ámbito regional– combinando un perfil a corto plazo solidarista con Brasil y el Gobierno colorado oriental con uno a mediano término no solidarista con sus vecinos del Cono Sur, privilegiando los vínculos comerciales y culturales con Europa Occidental en general y con Gran Bretaña en particular, que eran la base de sustentación del poder relativo de la Argentina en el escenario subregional.

En la progresiva construcción de ese estatus intermedio para la Argentina de ese entonces, la diplomacia conducida por Mitre y su canciller, Rufino de Elizalde, apuntó a confirmar con su comportamiento los supuestos de la teoría del omnibalaceo, al buscar neutralizar dos tipos de amenazas entrelazadas entre sí: la externa, encarnada en el Gobierno paraguayo, y la procedente del propio espacio rioplatense, representada por los caudillos de las montoneras provinciales, cuya

resistencia al poder de Buenos Aires era alentada por las autoridades de Asunción. Asimismo, Mitre y sus sucesores Domingo F. Sarmiento (1868-1874), Nicolás Avellaneda (1874-1880) y Julio A. Roca (1880-1886 y 1898-1904) continuaron ese proceso de construcción de un estatus de potencia regional intermedia que tuvo por objetivo la emergencia y la consolidación de un balance de poder en el Cono Sur favorable a los intereses argentinos, en el marco de una política exterior que, tal como sostiene la teoría de la transición de poder, buscó revertir, por medios diplomáticos y/o bélicos, la insatisfacción de las autoridades de la Casa Rosada con un *statu quo* percibido como desfavorable, de fragmentación del espacio geográfico rioplatense desde 1810; desventaja territorial respecto de Brasil y Chile en la subregión y, desde la caída del orden rosista en 1852, de hegemonía brasileña en la Cuenca del Plata en general y en el espacio uruguayo en particular (Escudé, 2005; Abente, 1987; Corigliano, 2022).

Otros indicadores concretos de construcción y emergencia de un rol de potencia intermedia por la diplomacia argentina, en este caso, en su variante solidarista regional, fueron el esfuerzo mediador de Argentina, Brasil y Chile en el conflicto entre Estados Unidos y México entre abril y junio de 1914; la firma del Pacto ABC (Pacto de No Agresión, Consulta y Arbitraje) entre Argentina, Brasil y Chile el 25 de mayo de 1915, que apuntó a una *Entente Cordiale* entre los tres países para establecer mecanismos de consulta y resolver de modo pacífico sus disputas de intereses; el rol de estos tres países y de Estados Unidos como garantes del Protocolo de Río de Janeiro diseñado en enero de 1942 para poner fin al conflicto fronterizo entre Perú y Ecuador, y la mediación de estos cuatro actores ante el estallido de un nuevo conflicto entre Perú y Ecuador en 1995 –la guerra del Cenepa–. En todos estos casos, el ejercicio de la variante solidarista del estatus de poder intermedio contó no solo con indicadores de viabilidad nacional y con el visto bueno de los vecinos de la subregión, sino también con el aval de la principal potencia hemisférica, es decir, los Estados Unidos.

A los ejemplos anteriormente mencionados de poder intermedio regional solidarista, podemos añadir la activa participación de la diplomacia argentina en el Grupo de Apoyo al Grupo Contadora junto a Brasil, Uruguay y Perú en 1985, que sentó las bases para una solución negociada a la crisis centroamericana como alternativa a la opción militar promovida por los Estados Unidos; en el Programa de Integración y Cooperación entre Argentina y Brasil que salió a la luz como producto de los encuentros entre los presidentes Alfonsín y Sarney en Foz do Iguazú (1985) y Buenos Aires (1986), y a la que Uruguay se sumó en 1988; en el lanzamiento del MERCOSUR en la Cumbre de Asunción de 1991, y el rol argentino en la UNASUR, espacio de integración multidimensional (político, económico, social, cultural), cuyo primer secretario general fue el presidente argentino Néstor Kirchner y que en 2011 obtuvo el estatus de miembro observador de Naciones Unidas, antes de su estancamiento y final en 2018.

Un repaso rápido de esta evidencia empírica nos sugiere que la estabilidad del rol de la Argentina como actor intermediario regional está condicionada no solo a factores internos ligados a la viabilidad nacional (tasa de crecimiento, dotación de recursos materiales y humanos y otros indicadores varios de progreso social y cultural), sino también a la permisibilidad externa (de Estados Unidos como prin-



principal actor regional con poder de veto al ejercicio de este rol de potencia intermedia o poder emergente) y a la búsqueda exitosa –o no– de aliados regionales para fortalecer dicho papel de intermediación. En este sentido, un informe del Banco Mundial de 2023 resume de modo acabado las potencialidades y restricciones para la viabilidad nacional en el caso argentino. Entre las primeras, menciona sus

abundantes activos de capital natural, una fuerza laboral bien educada, un alto capital humano históricamente de alta calidad, la posesión de grandes y diversos recursos naturales, incluyendo los segundos yacimientos de litio del mundo, las segundas reservas de gas y las cuartas reservas de petróleo, y de tierras fértiles que convierten al país en un importante productor agrícola, ocupando el tercer puesto mundial en producción de soja. (Grupo Banco Mundial, p. 1)

Entre las segundas, se hace mención de

el debilitamiento de la economía argentina durante el siglo XX, como producto de la persistente inestabilidad económica junto a políticas económicas ineficaces, que han arrojado como producto una tasa promedio de crecimiento anual del producto interno bruto (PIB) de tan solo 1,8 por ciento durante el último medio siglo, muy por debajo del promedio latinoamericano del 3,2 por ciento. (Grupo Banco Mundial, p. 1)

#### **4. Argentina 2025: ¿un nuevo ciclo de emergencia como potencia intermedia o poder emergente?**

La pregunta que se intentará responder en este apartado y que ha guiado el recorrido de estas páginas es si estamos (o no) ante un nuevo ciclo o momento en que la Argentina puede (o no) jugar un rol como poder intermedio o emergente regional. Si medimos indicadores de viabilidad nacional, cabe anotar en el haber la baja del riesgo país, que en estos días rompió el piso de los 1000 puntos por primera vez desde agosto de 2019 (en el 2002 era de 7000 puntos y, en marzo de 2020, de más de 4000 puntos), un indicador positivo para los inversores extranjeros (Gassalla, 2024). Otro indicador positivo en dirección a la viabilidad nacional tanto para observadores externos como endógenos es la sostenida caída del IPC (Índice de Precios al Consumidor) elaborado por el INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) que, a lo largo de 2024, evolucionó del siguiente modo: 20,6 % en enero, 13,2 % en febrero, 11 % en marzo; 8,8 % en abril; 4,2 % en mayo; 4,6 % en junio; 4 % en julio; 4,2 % en agosto y 3,5 % en septiembre. Según los datos del Relevamiento de Expectativas de Mercado (REM), elaborado por el Banco Central de la República Argentina (BCRA) con base en la opinión de 28 consultoras y 14 entidades financieras del país, las expectativas inflacionarias para octubre rondan el 3,4 % (G. R., 2024). Estos indicadores positivos de viabilidad nacional se contraponen a otros de signo aún negativo: la tasa de inflación sigue siendo muy alta, la de pobreza también –aunque con tendencia a la baja, según las fuentes gubernamentales–, y el

índice de riesgo país, aunque en baja respecto de años recientes, sigue siendo más alto que el de Brasil (198 puntos básicos), Chile (116) y Uruguay (90 puntos) (Gasalla, 2024).

¿Qué podemos decir respecto de la permisibilidad externa para que la Argentina juegue un eventual rol de intermediación regional o de poder emergente? Tomando en cuenta la dimensión estratégica de la política exterior del Gobierno de Milei, las decisiones de dicha gestión apuntan a un proceso de construcción del poder subregional argentino que es atípico con relación a la definición que Pérez Llana nos aporta de una potencia regional intermedia, en tanto ese perfil solidarista es mucho más acentuado en el ámbito extrarregional que en el regional. Milei ha definido las alianzas estratégicas con Estados Unidos e Israel como prioritarias y ha emitido señales y gestos concretos de compromiso con Ucrania en su conflicto con Rusia. En la geografía regional, ese solidarismo estratégico se limita al caso de las relaciones con los Estados Unidos y con El Salvador –cuyo Gobierno es percibido por el libertario argentino como un modelo de referencia en políticas de seguridad contra el narcotráfico y el crimen organizado–.

Dicho perfil estratégico, que pretende para la Argentina un rol de poder intermedio o emergente más visible en el ámbito extrarregional que en el regional, ha sido caracterizado por Tokatlian (2024) como uno propio de un perfil hiperoccidentalista. No obstante, cabe destacar que no está exento de heterodoxias. Tal el caso de las relaciones con China y con Brasil. Por un lado, en un claro indicador de una impronta libertaria occidentalista –o hiperoccidentalista–, el líder libertario y actual presidente sostuvo en campaña que no hacía pactos con comunistas y habló de la eventualidad de la ruptura de relaciones con Beijing y Brasilia en caso de llegar a la presidencia (Rosenberg, 2023). Eventualidad que no se concretó porque este componente ideológico occidentalista o hiperoccidentalista convivió con uno de índole pragmática, vinculado a la importancia comercial de los vínculos con ambos países. En el caso puntual de las relaciones con China, en una reciente entrevista el propio Milei las calificó como “excelentes”, y destacó que “son un socio sumamente amigable” que quiere ser “un socio comercial” y, dado que Argentina tiene “los productos que necesita China (...) hay una ganancia de bienestar mutua para explotar las oportunidades de comercio” (Ámbito Financiero, 2024). Las autoridades de Beijing han decidido renovar el *swap* entre los Bancos Centrales chino y argentino –mecanismo de liquidez financiera clave para las reservas del BCRA desde 2009 en adelante–, y las de la Casa Rosada planean una visita de Milei a China para principios de 2025 (Puig, 2024).

Esa misma combinación de ideología y pragmatismo puede observarse en el caso de los vínculos con Brasil. Durante la campaña electoral, Milei acusó a Lula de “corrupto” y comunista” y delegó en la canciller Diana Mondino el trato con el país vecino (La Nación, 2024). Cabe señalar que los cortocircuitos públicos derivados de las diferencias ideológicas entre los dos presidentes no han obstaculizado la apertura y el funcionamiento de canales de diálogo menos públicos protagonizados por distintos referentes de las diplomacias argentina y brasileña. Cabe recordar que fue el Gobierno de Brasil el que ofreció sus buenos oficios para garantizar la integridad física del personal en la embajada argentina en Caracas, y que tanto la canciller Mondino como los embajadores y representantes diplomáticos de am-



bos países han mantenido abiertos puentes de contacto para poner en marcha y garantizar la provisión de gas brasileño a la acrecida demanda energética de la Argentina en los meses de invierno (Rittner y Taddeo, 2024). Asimismo, la titular de Relaciones Exteriores, desde el Grupo de Trabajo de Comercio e Inversión del G20, ha preparado el terreno para el encuentro entre Milei y Lula en la Cumbre de Presidentes de dicho foro, que tendrá lugar en Río de Janeiro el 18 y 19 de noviembre de 2024 (Sánchez Flecha, 2024).

En resumen, si se convalidan con el paso del tiempo los pronósticos actualizados del Informe de Perspectivas Económicas (WEO por sus siglas en inglés) presentados por el Fondo Monetario Internacional referidos al posible comportamiento económico de la Argentina para el 2025 —rebote del crecimiento económico de un 5 %; pasaje del 139,7 % de inflación acumulada en 2024 al 45 % en diciembre del 2025 (iProfesional, 2024)—, la Argentina tendría indicadores más favorables de viabilidad nacional que los que tuvo en este año y en los anteriores más recientes. A su vez, esta tendencia alimentaría la voluntad de consolidar un perfil de política exterior donde el país juegue un papel de intermediario regional más funcional —y solidarista, en términos de Pérez Llana— a los intereses estratégicos de Estados Unidos, actor hemisférico preocupado por la retracción de su influencia en lo que históricamente fue su patio trasero frente a competidores como China, Rusia o incluso Irán, a través de sus conexiones con células del Hezbollah enclavadas en la Triple Frontera que Argentina comparte con Brasil y Paraguay. Queda por despejar la incógnita sobre el grado de tolerancia de nuestros vecinos del Cono Sur —especialmente, de los Gobiernos de Brasil y Chile— al mantenimiento de este rol de intermediación regional o subregional por parte de la Argentina. Un rol, por cierto, funcional a los intereses estratégicos de la Casa Blanca y el Pentágono. Uno que ha incluido momentos de tensión en los canales diplomáticos macro —a nivel presidentes— entre Milei y aquellos presidentes de la región que el libertario identifica como “comunistas” —lista en la que están Lula, Boric, Petro, López Obrador—, cuyas políticas exteriores se orientan hacia un perfil de mayor grado de alejamiento relativo respecto de los Estados Unidos que el elegido por la administración libertaria argentina. Un rol que, al mismo tiempo, también ha incluido canales de distensión a nivel de cancilleres, embajadores y representantes del sector privado, tendencia que nos señala la convivencia de componentes ideológicos libertarios, occidentalistas —o hiperoccidentalistas— y de realismo pragmático en la conducta internacional del nuevo Gobierno argentino, este último, por cierto, muy funcional a la paulatina construcción de permisibilidades regionales a un eventual rol de poder regional intermedio para la Argentina.

## Conclusión

Por lo que se desprende de lo expuesto en las páginas de este artículo, la Argentina, a lo largo de su trayectoria de política exterior, ha tenido diversos momentos de construcción y emergencia de un rol como potencia intermedia o poder emergente en el ámbito regional. Por cierto, el grado de sustentabilidad, estabilidad o, por el contrario, de volatilidad de esos momentos o ciclos en el tiempo ha dependido de la combinación —positiva y/o negativa— de factores internos —lo

que Jaguaribe llama viabilidad nacional– y de condicionantes de permisibilidad o tolerancia externos –sea procedentes de los vecinos del Cono Sur, de los Estados Unidos e incluso de actores extrarregionales como, en el siglo XIX y principios del XX, Gran Bretaña y, en el siglo XXI, China– a que la Argentina juegue o no ese rol de intermediación.

Por lo visto hasta el momento, la política exterior del Gobierno de Milei evidencia una intención de construcción de un rol de poder emergente regional cuyos lazos de solidaridad estratégica incluyen por el momento a dos interlocutores regionales (Estados Unidos y El Salvador) y a dos extrarregionales (Israel y Ucrania), y cuyos lazos económicos apuntan al axioma pragmático alberdiano de diversificación de vinculaciones externas sin atarse a condicionamientos ideológicos como sustento al margen de maniobra externo del país (Corigliano, 2013), tal como lo evidencian los vínculos con Brasil en el escenario regional y de China en el extrarregional.

Por cierto, el análisis de la formulación y ejecución de la política exterior por parte del actual Gobierno libertario argentino resulta en sí mismo todo un desafío intelectual, habida cuenta del hecho de que el Gobierno de Milei es el primero de la región y del resto del mundo con estas características. Si nos atenemos al sistema de creencias filosóficas del núcleo triangular decisorio –el llamado “triángulo de hierro”, compuesto por el presidente Javier Milei; su hermana Karina, secretaria general de la Presidencia, y por Santiago Caputo, el asesor más cercano al primer mandatario–, podemos observar un tipo de política pública interna y externa cuya sustancia no se ajusta del todo a los conceptos y la tipología tradicionales de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales. De lo que se desprende de las propias declaraciones de Milei, el titular del Ejecutivo piensa la política interna y exterior desde la lente de la macroeconomía. Como lo ha expresado públicamente, concibe su rol presidencial como uno que apunta a ordenar la macro, pero la micropolítica y la microeconómica es delegada a otros actores tanto estatales como no estatales, un comportamiento propio de un pensador libertario, partidario de limitar el rol del Estado a garantizar la seguridad y la contención social de los individuos. Así, la micropolítica –el día a día de las negociaciones con legisladores, gobernadores provinciales y municipales– no es un área de interés prioritario del presidente: es una esfera de acción del jefe de Gabinete, Guillermo Francos, quien tiene la venia de Milei para administrar el costado negociador y pragmático de la administración mileísta en este capítulo de la política interna. Asimismo, la diplomacia presidencial incluye en mayor medida contactos con CEO y hombres de negocios como Elon Musk que con hombres de Estado, comportamiento propio de una figura que no procede del mundo de la política, sino del ámbito empresarial. A su vez, el presidente ha delegado en el ministro de Economía, Luis Andrés “Toto” Caputo, la ejecución de las políticas económicas y las negociaciones con el FMI. Por su parte, la canciller Diana Mondino ha buscado suavizar los cortocircuitos provocados por declaraciones del primer mandatario argentino a sus pares de Brasil y China, la secretaria general de la Presidencia Karina Milei trata con empresarios europeos la “marca país” en el exterior y los representantes del sector privado, tanto del lado argentino como brasileño, impulsan que el gas argentino de Vaca Muerta llegue al mercado del país vecino. Todos estos indicadores nos mues-

tran la intención del Gobierno de formular y ejecutar una política interna y exterior en código libertario: minimalista del rol estatal y de creciente protagonismo del sector privado, lo cual se traduce en un potencial rol para la Argentina como una potencia intermedia regional o poder emergente con características diferentes a las que concibieron Jaguaribe, Pérez Llana y otros exponentes de la literatura académica sobre este tema, probablemente más cercanas a los dirigentes de la generación de 1880 y del pensamiento alberdiano que, justamente, son los referentes que Milei cita en sus discursos.

## Referencias

Abente, D. (1987). The War of Triple Alliance: Three Explanatory Models. *Latin American Research Review*, 22(42), pp. 47-69. <https://doi.org/10.1017/S0023879100022044>

Ámbito Financiero (2024, 20 de octubre). Las definiciones económicas de Javier Milei: cepo, “deflación”, relación con China y jubilaciones. *Ámbito Financiero*. <https://www.ambito.com/economia/las-definiciones-economicas-javier-milei-cepo-deflacion-relacion-china-y-jubilaciones-n6072622>

Corigliano, F. (2013). Alberdi y la política exterior de la Argentina. *Revista Todo es Historia*, 557, pp. 52-61.

Corigliano, F. (2016). Configuraciones de orden (¿o de desorden?) mundial, de Westfalia al presente. *Revista Mural Internacional*, 7(1), pp. 29-42. <https://doi.org/10.12957/rmi.2016.26994>

Corigliano, F. (2022). Un proyecto de nación hasta la consolidación del Estado (1853-1880). En Laporte, J. P. (compilador), *Manual de la Política Exterior Argentina*, pp. 71-77. EUDEBA.

Escudé, C. (2005). *El Estado parasitario. Argentina, ciclos de vaciamiento, clase política delictiva y colapso de la política exterior*. Editorial Lumiere.

Ferrer, A. (2010, 1 de junio). 2001-2010: una década extraordinaria de la economía argentina. *Voces en el Fénix*, 1, <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/2001-2010-una-decada-extraordinaria-de-la-economia-argentina/>

Fundación BBVA (2010). Las fuentes del crecimiento económico en Asia. Cuadernos Fundación BBVA N° 8: Capital y Crecimiento. [https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2017/05/dat/08\\_CyC\\_2010\\_web.pdf](https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2017/05/dat/08_CyC_2010_web.pdf)

Gasalla, J. (2024, 28 de octubre). El riesgo país siguió bajando: se acercó a 900 puntos básicos. *Infobae*. <https://www.infobae.com/economia/2024/10/28/el-riesgo-pais-se-acerca-a-900-puntos-cuanto-mas-tiene-que-bajar-para-que-la-argentina-pueda-volver-a-los-mercados/>

Grupo Banco Mundial (2023). República Argentina Memorando Económico del País. Un nuevo horizonte de crecimiento. Mejorar la política fiscal, abrir mercados e invertir en capital humano. Grupo Banco Mundial. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099061224182518931/pdf/P1749671d738390b91918e-19898f9b15cfb.pdf>

G. R. (2024, 14 de octubre). Inflación 2024 en Argentina: lo último que se sabe, el IPC acumulado y la evolución mes a mes. *iProUP Finanzas 4.0*. <https://www.iproup.com/finanzas/49332-inflacion-2024-argentina-ipc-indec-evolucion-precios-mes-a-mes>

iProfesional (2024, 22 de octubre). FMI y su pronóstico para Argentina 2025: rebote del 5%, inflación del 25% e hizo referencia al empleo. *iProfesional*. <https://www.iprofesional.com/finanzas/415699-cual-fue-pronostico-fmi-para-economia-argentina-inflacion-pbi-2025>

Jaguaribe, H. (1972). Crisis y alternativas de América Latina: reforma o revolución. Paidós.

La Nación (2024, 26 de junio). Qué dijo Javier Milei sobre Lula: las declaraciones que enturbiaron la relación con Brasil. La Nación (En línea). <https://www.lanacion.com.ar/politica/que-dijo-javier-milei-sobre-lula-las-declaraciones-que-enturbiaron-la-relacion-con-brasil-nid26062024/>

López Jiménez, J. J. (2002). Prosperidad económica y social en Singapur. Revista México y la Cuenca del Pacífico, 5(17), pp. 18-24. <https://doi.org/10.32870/mycp.v5i17.174>

Pérez Llana, C. (1975). ¿Potencias intermedias o países mayores? La política exterior de Argentina, Brasil y México. Revista Estudios Internacionales, 8(29), pp. 47-105. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.1975.17344>

Puig, G. (2024, 13 de junio). Javier Milei viajará a China y se reunirá con Xi Jinping. Clarín (En línea). [https://www.clarin.com/politica/javier-milei-va-china-reunira-xi-jinping\\_0\\_yjGldybAcf.html](https://www.clarin.com/politica/javier-milei-va-china-reunira-xi-jinping_0_yjGldybAcf.html)

Puig, J. C. (1980). Doctrinas internacionales y Autonomía latinoamericana. Universidad Simón Bolívar; Instituto de Altos Estudios de América Latina.

Puig, J. C. (compilador) (1984). América Latina: políticas exteriores comparadas. Tomo I. Grupo Editor Latinoamericano.

Rittner, D. y Taddeo, L. (2024, 30 de mayo). Brasil socorre Argentina con Petrobras e evita colapso energético no país. CNN Brasil. <https://www.cnnbrasil.com.br/internacional/governo-lula-socorre-milei-em-compra-de-gas-da-petrobras-em-meio-a-grave-crise-energetica/>

Rocha Valencia, A. y Morales Ruvalcaba, D. E. (2014). Potencias medias y potencias regionales en el sistema político internacional de Guerra Fría y pos-Guerra Fría Propuesta de dos modelos teóricos. InterNaciones, 1(1), pp. 8-39. <https://doi.org/10.32870/in.v0i1.2712>

Rosenberg, J. (2023, 17 de agosto). “No hago pactos con comunistas”: Milei quiere romper relaciones con China y Brasil en caso de llegar a la Presidencia. La Nación (En línea). <https://www.lanacion.com.ar/politica/no-hago-pactos-con-comunistas-milei-quiere-romper-relaciones-con-china-y-brasil-en-caso-de-llegar-a-nid17082023/#:~:text=En%20declaraciones%20a%20la%20agencia%20Bloomberg%2C%20el%20candidato,y%20ambos%20ceranos%20al%20gobierno%20de%20Alberto%20Fern%C3%A1ndez>

Russell, R. (1996). Sistemas de creencias y política exterior argentina: 1976-1989. Serie de Documentos e Informes de Investigación N° 204 de FLACSO / Argentina, pp. 1-49.

Russell, R. y Tokatlian, J. (2024). América Latina y sus grandes estrategias. En Sanañaja, J. A. (Ed.), La sociedad internacional. Miradas iberoamericanas. Ensayos en homenaje a Celestino del Arenal Moyúa (pp. 201-218). Fundación Carolina. [https://repositorio.utdt.edu/bitstream/handle/20.500.13098/12585/Tokatlian%2C%20Russell\\_11.%20Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20sus%20grandes%20estrategias\\_2024.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.utdt.edu/bitstream/handle/20.500.13098/12585/Tokatlian%2C%20Russell_11.%20Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20sus%20grandes%20estrategias_2024.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Sampson, M. W. (1994). Exploiting the Seams. External Structure and Libyan Foreign Policy Changes. En J. A. Rosati, J. D. Hagan y M. W. Sampson III (Eds.), Foreign Policy Restructuring. How Governments Respond to Global Change, pp. 88-110. University of South Carolina Press.

Sánchez Flecha, R. (2024, 23 de octubre). Con la expectativa en el viaje de Milei, Mondino vuela a Brasil para participar en reuniones de ministros del G20. Infobae. <https://www.infobae.com/politica/2024/10/23/con-la-expectativa-en-el-viaje-de-milei-mondino-vuela-a-brasil-para-participar-en-reuniones-de-ministros-del-g20/>

Tokatlian, J. (2024, 24 de julio). Hiperoccidentalismo, Milei y el interés nacional. Blog Foro Sur. <https://www.forosur.com.ar/blog/hiperoccidentalismo-milei-y-el-interes-nacional/>

Turzi, M. (2011). Mundo BRICS: las potencias emergentes. Capital Intelectual.

Villamar, Z. (2016). BRIC: 15 años del acrónimo del siglo XXI. Revista Nueva Sociedad, 266, <https://nuso.org/articulo/bric-15-anos-del-acronimo-del-siglo-xxi/>

Waltz, K. (1979). Theory of International Politics. Addison-Wesley Publishing Company.